

Héroe sencillo

Por Eduardo J. Padrón,
Presidente del
Miami Dade College



Leo en un blog que se genera valientemente desde la ciudad de Holguín en Cuba, bajo el nombre de Cruzar las alambradas, lo que dice un ex prisionero político cubano de la cárcel provincial de Guantánamo, Anderlay Guerra Blanco, sobre un humillante método de tortura llamado "Shakira" que es hábito en ese infierno.

Dice la víctima que "Shakira es el peor método de tortura que vi aplicar en ese lugar. Como el individuo es esposado por la espalda de pies y manos y tirado al piso en una celda inmunda, queda en una posición muy incómoda y cuando hace algún movimiento mueve las caderas, imagínate cuanta ironía, han establecido similitud con la cantante que baila feliz haciendo un movimiento peculiar con sus caderas con la manera de sobrellevar el dolor y la incomodidad del preso. Yo vi hombres allí que se orinaron y defecaron en esa posición pues los tuvieron 24 y 48 horas así".

**Estando preso escribió
10 libros y fueron
los intelectuales del
Pen Club, entre otras
fuerzas democráticas,
las que abogaron por su
liberación una tarde feliz
de marzo del año 1991**

Cuanta saña encierra un testimonio de esta índole. Qué macabro y enfermizo vincular la expresión artística de la admirada intérprete colombiana, que es un canto perpetuo a la vida con la negación de la libertad y la tortura.

Y cualquiera diría, se trata de los últimos zarpazos de la naturaleza de la bestia, una dictadura totalitaria de medio siglo y la vida me da la oportunidad de conocer personalmente a otra víctima de las mismas circunstancias pero de los comienzos de la ordalía cubana, como para recordarme que la represión tuvo su comienzo desde el año 1959 y se ha extendido cruelmente a nuestros días.

Se trata de alguien que no necesita presentación, el querido y talentoso poeta y ex-presos político Ernesto Díaz Rodríguez que muchos de ustedes han leído en libros imprescindibles como La campana del alba, escrito en prisión y salvado con ahínco de sus 22 años de confinamiento, 7 de los cuales sufrió aislado y solo en las tristemente célebres Tapiadas de Boniato.

Y aunque no es el primer héroe que conozco, pues Miami me ha deparado el privilegio de contar con la amistad de no pocos, siempre me llama la atención lo que suele ser un signo distintivo del comportamiento de estos hombres y mujeres dignos y es la modestia, el amor familiar y la pasión con que defienden su ideario.

Un somero intercambio de palabras con Ernesto Díaz Rodríguez, por muy breve que sea, te coloca ante la responsabilidad histórica de un hombre sencillo, sin pretensiones, con la aspiración de recuperar un país secuestrado por la maldad de personas enfermas de poder. No hay rencor en su expresión y si la voluntad de reconstrucción cuando el vendaval revolucionario haya amainado.

Los héroes se sacrifican desinteresadamente por todos nosotros. Como lo hiciera Díaz Rodríguez y como todavía se afana en hacerlo, luchan contra la imposición injusta sea del signo ideológico que sea y nada piden a cambio a no ser la igualdad y bienestar de la sociedad por la cual se desvelan.

Nada pudo quebrar su voluntad ni en los momentos más siniestros del cautiverio, donde no supo de familia ni de amigos durante años. Estando preso escribió 10 libros y fueron los intelectuales del Pen Club, entre otras fuerzas democráticas, las que abogaron por su liberación una tarde feliz de marzo del año 1991.

Hoy recibe justos reconocimientos tanto en la arena literaria como en la de la lucha por los derechos humanos y sigue siendo el héroe simple que trata de hacer entender al mundo lo que han sufrido sus compatriotas mientras escribe preciosos versos que lo explican en su integridad como aquellos que dicen: Yo quiero hacer una fuente/en el patio de mi casa/ para que vengan los niños/a jugar cada mañana/Y quiero sembrar un árbol/ que abra al sol sus verdes ramas/y acaricie con su sombra/todo el patio de mi casa/Para que vengan los niños/ a jugar cada mañana/ y le den con sus manitas/ a beber agua clara.